

escribieron a la Santa que estaba fundando en Palencia, y le respondió: que las profesaran en el nombre de la Santísima Trinidad, en cuyo día escribía aquella carta: y en el mismo nombre les daba palabra que no les faltaría lo necesario, y que ella (la Venerable) oyó leer esta carta.»

Confiando pues la venerable Priora en la Providencia Divina «que no les faltaría en lo necesario» acababa de levantar la iglesia y acomodar el convento, realizando obras de albañilería, indispensables, con lo que había quedado la casa en condiciones de llevar la vida regular, cómodamente, dentro de la pobreza. En lo material, estaba todo completo; en lo moral, perfectísimo, dados la doctrina y ejemplos de tan santa Priora. Ana descaba ya descansar de su prelación, alegando, para conseguirlo, razones de salud; pero muy otros eran los designios del Señor. Veámoslos:

D.^a Luisa Carrillo de Alarcón, grande señora en Valera de Abajo (Cuenca) abrigaba el deseo de consagrarse a Dios entre las Carmelitas Descalzas, a pesar de sus sesenta años, y para conseguir sus anhelos, pretendía fundar, allí mismo, un conventito de nuestra Reforma, trayendo para Fundadora y primera Priora a la V. Ana de San Agustín. Hechas las peticiones al V. Definitorio General de la Orden, concedió este su permiso, y manifestada la divina voluntad, en la de los Superiores, tuvo N. V. Madre, para seguirla, que abandonar este convento, dejando sumidas en honda pena a todas las religiosas que durante tantos años habían compartido con ella las alegrías y pesares de la vida, y aprendido, con su ejemplo, la virtud y santidad; y a ella misma costó gran sacrificio alejarse de aquellas almas, formadas casi todas, por la suya propia, y separarse de estos claustros benditos que santificó con su presencia Santa Teresa N. M., y en donde ella había recibido tantos consuelos y favores del cielo; y dejar este convento, testigo de tantos fervores dulces rincón donde tuvo repetidas confidencias con Jesús! Debió de causarle tal dolor que sólo pudo mitigarlo con lo acrisolado de su obediencia.

Salió, por fin, de Villanueva de la Jara, con dos religiosas de la casa que se le señalaron, y acompañadas con uno de los Definidores Generales, partieron para Valera. El camino y la tierna visita que, en él, hizo la Venerable a la ermita de Nuestra Señora de Cañavate, no la referiremos aquí, por traerla ya con todo detalle nuestros historiadores y biógrafos de la V. M. Ana. El día tres de Mayo de mil seiscientos, llegaron a Valera y D.^a Luisa, de quien se ha

hecho mención, su hermano D. Fernando y D.^a Catalina Gaitán de Ayala, seguidos de todo el pueblo, salieron a recibir a los viajeros, no dejándoles hasta verles en la casa donde provisionalmente se acomodaron mientras se hacía el nuevo Convento.

El grabado que encabeza este artículo representa la iglesia y convento de Valera de Abajo, en cuyos claustros tomó el hábito, además de la fundadora D.^a Luisa, que se llamó Luisa de Jesús, su hermana política D.^a Catalina Gaitán, llamándose en la Orden Catalina del Espíritu Santo, que murieron luego en San Clemente, y otras excelentes jóvenes, entre las que merece especial mención la M. Antonia de Jesús, sobrina de la Venerable, a quien los Superiores mandaron dejase por escrito muchos pasajes de su vida, y que acabó también en San Clemente, después de muchos años de prelación.

En el número siguiente, D. m., hablaremos de como en mil seiscientos diez y siete hubo de trasladarse la fundación de Valera. La iglesia, que conserva enterradas en el presbiterio cuatro religiosas de aquel tiempo, sirve hoy de parroquia, y el convento lo habitan varias familias.

El Rvdo. Sr. D. Gregorio Recuenco González, Párroco, en la actualidad, de Valera, llegó allí el 10 de Octubre de 1910 y se halló con la antigua parroquia derrumbada ya desde primeros de siglo, viéndose precisado a celebrar los divinos oficios en un viejo polvorin, habilitado como capilla, y más tarde en su propia casa. Como del antiguo templo de las Carmelitas, no faltaba si no la bóveda, concibió la idea de restaurarlo y con grande celo comenzó a recaudar limosnas para el logro de sus intentos. El Sr. Obispo de Cuenca, D. Wenceslao Sangüesa dióle 5.000 pesetas; de la testamentaria de D. José Bulfi de Bengoa, alcanzó 4.000, y de sus fieles reunió, entre dinero y jornales, cerca de 5.000; con esto comenzó, comprando el templo a su último propietario D. Dominador Muelas, a quien entregó por la compra 1.500 ptas. y empezó la restauración en 1912, terminándola al año siguiente e inaugurándola solemnemente el tercer domingo de Enero, fiesta del Dulcísimo Nombre de Jesús, que es la fiesta principal del pueblo. Desde entonces ha vuelto Jesús a residir, sacramentado, en donde la Venerable lo había colocado tantos años atrás.